

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en as librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año . . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Curiosísimo llama con sobrada razón un periódico noticiero á cierto documento masónico publicado por la prensa de París: y cómo si es curioso; nada menos se trata en él que de procesar al rey Guillermo.

El documento dice así:

«Citación.—En nombre de la humanidad ultrajada: en nombre de la libertad de conciencia violada: en nombre del derecho y de la justicia desconocidos:

»Los HH.: Guillermo I, rey de Prusia, y Federico Guillermo Nicolás Carlos de Prusia, príncipe real heredero;

»Son citados á comparecer en persona, ó por medio de otro que sea mason, el sábado 29 de octubre de 1870, al local masónico de la calle Juan Jacobo Rousseau, núm. 35, á las siete de la noche, para responder á la acusación de *perjurio* que existe contra ellos por la francmasonería parisiense.»

La simple lectura de esa cándida citación basta para poner de bulto el grado de perversión á que desgraciadamente hemos llegado. Ya no hay respeto que se guarde, ni consideración que se atienda, ni posición que se veneré; para esos desdichados masones Guillermo I de Prusia y el príncipe heredero son ni más ni menos como otros dos hombres cualesquiera, y así se atreven á emplazarlos como si de dos pobres plebeyos se tratara.

¿Pero qué es esto, señor? ¿A dónde vamos á parar por este camino?

En nombre de la humanidad ultrajada: ¿y qué es la humanidad? Pues qué, si en un platillo de la balanza se colocara la majestad del monarca más desautorizado, y en el otro la ventura del humano linaje, ¿no es evidente, no es axiomático que la balanza se inclinaria en favor del rey?...

Un descamisado de sangre humilde, un demagogo de ascendente desconocido hiere en un momento de arrebató, cegado acaso por la ira ó por los celos, quizá impulsado por la miseria, al rival odioso, ó al cruel usurero; justo, muy justo es entonces que el representante de la sociedad ofendida lleve á los tribunales al agresor; justo es que, en nombre de la sociedad, el fiscal reclame contra el reo todo el rigor de la ley; justo también que el juez firme una sentencia de muerte, y cuando el ejecutor de la justicia haya cumplido su lúgubre deber la *vindicta pública* (!) habrá quedado satisfecha.

Pero ¿hay por ventura algo de comun entre ese delinciente vulgar y el monarca poderoso, el guerrero magnánimo que, no ya impelido por la cólera, sino aguijado por su desmedida ambición, causa la muerte de millares de hombres, labra la ruina de grandes pueblos, produce la desgracia de infinitas familias?

Dudarlo siquiera es dar inequívocas señales de crasa ignorancia ó de insigne locura.

Por eso la sociedad, justa siempre y casi siempre sabia, establece notables diferencias entre unos y otros criminales.

A los unos llama asesinos, á los otros conquistadores; me parece que la distancia no puede ser mayor: para los primeros tiene reservado el patíbulo; para los segundos la gloria; de aquellos es el grillete del presidiario; de estos las coronas de laurel. ¡Delicioso contraste de equitativas compensaciones!

¿Perjuro el rey? ¿Pues cuándo, en qué época obligaron á los monarcas sus juramentos? Eso bien puede pasar, y aun es necesario que pase, entre el vulgo de los hombres para quienes el cumplimiento de las promesas es cuestión de dignidad y de decoro; pero ¿quién ha exigido nunca decoro y dignidad á los reyes? Muchos y muy grandes los hubo en el trascurso de los siglos, y de ninguno se sabe que tuviera ni una cosa ni otra.

A bien que el rey Guillermo I se reirá grandemente de los hermanos masones de todos los grados habidos y por haber, como ya se ha reído antes de las buenas gentes que en su real palabra habian confiado: y si, por un acaso, leve sombra de importuno remordimiento llega á nublar el cielo de su gloria, tiene para consuelo propio y para ajena edificación numerosos ejemplos de perjurios, traiciones, felonías indignas y miserias repugnantes llevadas á cabo por sus gloriosos antecesores y santificadas en su mayor parte por los vicarios de Jesucristo.

Por eso yo—admirador sincero, si bien humilde, de toda autoridad, y sobre todo de la autoridad real—felicito desde el fondo del alma al magnífico rey de Prusia por haber impuesto condiciones inaceptables para el armisticio.

Aun no ha corrido bastante sangre: todavía son escasas las desgracias causadas: la sangre del súbdito da lustre y brillantez á la corona del monarca, y no hay trono sólido si en cimientos de cadáveres no se apoya. Muera la Francia toda, aniquílese la Prusia y viva sobre ellas el emperador de Alemania. Esta es la gran idea, tal es la empresa envidiable de Bismark; realícese y dejemos que lloren los desgraciados, que griten los masones y que los necios anatematicen á los reyes.

Grande, muy grande me parece nuestra fortuna; ¡ay! que á pocas naciones ha sido dado el privilegio de tener al frente de sus negocios ministros tan dignos, tan patriotas y al propio tiempo tan hábiles como el general Prim, hombre grande entre los grandes, desinteresado más que otro alguno, y que pudiendo erigirse sencillamente en dictador, se limita á buscarnos un rey con todas las condiciones aceptables para tan delicado cargo.

He oído asegurar que algunos—pocos serán seguramente,—algunos descontentadizos á quienes nada parece bien, encuentran mil inconvenientes y ponen mil *peros* insulsos al candidato; pero á buen seguro que nada podrán decir de él, dado que nadie le conoce, y, por lo demás, que Amadeo es aficionado á las cosas de España, dícelo sobradamente la circunstancia de haber *solicitado* con cierta humildad, sin conseguirlo por cierto, la mano de una hija de Isabel de Borbon, y con aquella manó el puesto de simple infante de España; véase, pues, si juzgará honrosa la misión de hacer nuestra felicidad, pues dicho

se está y por sabido se calla que si Aosta pretende la corona de España, no es con la pequeña mira del codicioso, que riquezas de sobra tiene para él y su familia presente, futura y condicional, sino por el empeño que él y su esposa han concebido simultáneamente de venir á labrar nuestra dicha, preparando tiempos de tranquilidad y de bonanza para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Y vendrá, vaya si vendrá. Prim lo ha dicho, y aun cuando España toda se pusiera en contra, Prim es muy hombre para colocar en el trono á quien le parezca, aun á pesar de toda España.

Por fortuna, los españoles somos demasiado bien educados y, si se me permite la expresión, demasiado *mansos* para oponernos á los deseos del energético general. Poco aficionados somos, dicho sea en verdad, á las dominaciones extranjeras; pero lo manda Prim—que como ya sabemos es nuestro amo—y mandándolo Prim callará el ejército, y la banca, y el comercio, y la ciencia, y las artes, y la nación toda, y bajaremos todos nuestras cabezas, como es de nuestra mayor obligación.

Estoy ya imaginándome el aspecto deslumbrador de la villa, otra vez coronada, cuando la entrada oficial del nuevo rey se verifique. Las tropas de la guardia cubrirán la carrera luciendo sus más vistosos uniformes; el suelo enarenado permitirá que mujeres seductoras y elegantes niñas paseen sin molestia desde las primeras horas de la mañana; los balcones ostentarán colgaduras suntuosas; abandonadas las casas, olvidados los templos, cerrados los talleres, la población entera discurrirá llena de animación por las calles; aquí la Milicia ciudadana se preparará á dispensar los honores de ordenanza al rey extranjero; allí los batallones herederos de las glorias de Cerinola se dispondrán á presentar las armas á ese príncipe italiano; en una parte magistrados encanecidos, patriotas beneméritos, sabios maestros, cuanto de inteligencia y de honradez, cuanto de notable y de distinguido en las ciencias y en las artes existe en nuestra España, esperará su turno para inclinarse ante el muchacho que pretendió en vano el honor de enlazarse con una hija de la reina expulsada. Y cuando los toques de corneta den la señal de llegada; cuando en las filas de soldados y de curiosos se produzca el movimiento precursor del gran suceso, las bandas militares darán al viento sus belicosos sonidos, y pasarán los batidores, y luego un coche, y después otro, y otro en seguida, y otro, y los espectadores se preguntarán unos á otros, y se contestarán otros á unos:

—Aquel que allí va tan orondo es el profesor de baile de Amadeo: no puede ocultar la satisfacción que le causa verse tan obsequiado.—El de aquel carruaje enseña á la condesa Cisterna la música.—Aquella es la planchadora del señorito.—El de más allá es un amigo de la casa.—Aquel es primo de Aosta.—A su lado va el primo de su mujer.—Y el general Prim cabalgará gallardamente á la portezuela del coche en que vaya su nuevo señor, que alguna vez se dignará saludar ligeramente al populacho.

Ya parece que le estoy viendo, y hasta oigo el grito universal, unánime: ¡Viva Amadeo I! ¡Viva nues-

tro rey!—; Viva! gritarán otras voces.—; Viva! resonarán más lejos, y un viva no interrumpido se extenderá por toda la población, confundiendo en concreta armonía con el estampido del cañon y el repique de las campanas, sin que falte, para amenizar el acto, quien exclame admirando á la condesa Cisterna: *¡Que me la traigan!* y señalando al nuevo rey: *¡Que baile, que baile!*

A. Sanchez Perez.

## PLANES REPUBLICANOS.

Pues, como digo, parece que los republicanos tienen planes.

Así lo leo en algunos periódicos monárquicos, y lo primero que se me ocurre es considerar el asombro de esos periódicos al ver que hay quien tiene planes, cuando ellos carecen absolutamente de todo plan.

Dicen, además, que los planes de los republicanos tienen por objeto alterar el orden.

Y digo yo para mí: ¿es decir que hay orden!

Y ahí tienen Vds. cómo cada cual se asombra de cosas distintas; los monárquicos de que haya planes, y yo de que haya eso otro.

Pero añaden más: nuestro deseo de alterar el orden va encaminado al fin de imposibilitar la monarquía.

¿Cuál?

Vaya Vd. á averiguar entre siete ú ocho monarquías que no quieren los monárquicos, cuál es la monarquía que intentamos imposibilitar nosotros.

¡Esto es un laberinto!

Como últimamente se dijo no sé qué de la candidatura de un duque de Aosta, ¿quiere Vd. apostar que algún republicano lo ha tomado por lo serio, y en su candor ha creído que era menester algún plan para hacerla imposible?

Como de esos esfuerzos se desperdician en el mundo, y es una lástima.

Una candidatura inocente, una especie de medicina doméstica, que cualquiera puede hacer como se hacen las horchatas, ¿habrá sido juzgada como veneno terrible por algún ciudadano alarmadizo?

Una candidatura que tiene en contra á la minoría federal, á los carlistas, á los alfonsinos, á los esparteristas, á los montpensieristas...

Pero ello es que se asegura que hay planes republicanos.

Anteayer, sin ir más lejos, hice notar á una persona que á medida que se acercaba el día de la elección de monarca iba bajando la Bolsa, y me contestó: —Es que... hay planes republicanos.

Ayer mismo pregunté si se había pagado en Badajoz á los pobres trabajadores que pedían el dinero ganado con el sudor de su frente, y me respondieron: —¡Pagado! Es que... hay planes republicanos.

Y en fin, diciendo hoy á un neo que por fin se había tenido que obligar á las Salesas á que dejaran la casa para establecer los juzgados, me respondió con mal humor:

—Se las ha obligado á salir, sí, porque... hay planes republicanos.

¡Ah, si hubiera planes!... Yo temo que no sea cierto, por lo mismo que me gustaria mucho.

Porque, aquí, entre nosotros, sería menester que los republicanos combinásemos varios planes contra nuestros adversarios.

Lo primero que deberíamos hacer sería que los monárquicos de la Cámara se dividiesen en varias fracciones; que cada uno de ellos quisiera un candidato distinto, y que ni el gobierno se lo aceptara, ni ellos aceptaran el del gobierno.

Si lográsemos esto (aunque ya sé que es difícil), ¡qué triunfo el de nuestra malicia!

Después deberíamos procurar que no hubiese dinero.

Cierto que España es rica, poderosa, fértil, laboriosa: convenido; pero si inventando artimañas, si retirando de la circulación nuestras cantidades lográsemos entorpecer la circulación del numerario y excitar una gran desconfianza hácia el resultado de la revolución de setiembre, me parece que nos acreditaríamos.

¡Ese, ese sí que sería plan!

Pero nuestro partido anda tan fraccionado y es tan egoísta, que dudo ver logrado mi deseo.

Y ello parece indudable que tenemos planes; pero ¿en qué diablos consistirán estos?

¿Si algunos amigos míos serán los que aconsejan á los unionistas que de ningún modo acepten el candidato que les ofrece el gobierno?

¿Si serán ellos los que imprimen el movimiento de oscilación de tira y afloja que se observa en los antiguos partidarios del duque?

¿O serán republicanos los que desacreditan las exposiciones favorables á Montpensier introduciendo en ellas firmas falsas?

Todo puede ser, todo puede ser. Lo que no tiene duda es que las fracciones monárquicas que aceptan la Constitución de 1869 no pueden ponerse de acuerdo, y esa imposibilidad debe de ser creada por sus adversarios, que tenemos el honor de ser nosotros.

Verdad es que el pobre D. Quijote atribuía siempre á obra de encantadores enemigos suyos todo lo desagradable que le sucedía por culpa suya, y que esa ilusión podrían también padecerla hoy los monárquicos; pero... esto no pasa de una mera suposición.

No, no: me voy inclinando á creer que debemos tener algunos planes.

Quizá hayamos concebido el propósito de lograr que con el tiempo todos y cada uno de los candidatos serán antipáticos al país y á la mayoría de la Cámara.

Tal vez hayamos cometido el maligno designio de hacer creer á la gente que el rey que haya de venir, sea el que fuere, se apoyaría en una fracción sola de la Cámara, y sin raíces, intereses ni responsabilidad ante la ley, será, como todos, un sostenedor de camarillas...

¡Vaya Vd. á adivinar qué diablos de planes habremos discurrido!

¡Oh! pero mi dolor consiste en que nuestros planes van á estrellarse contra el sentimiento monárquico de los españoles...

Diga Vd.; eso del sentimiento monárquico, ¿es cosa para estrellar algo?

Porque á lo menos serviría para mis planes. Para hacerme el almuerzo.

Roberto Robert.

## EL PROTOCOLO.

Ya decía yo que no era posible que el gobierno tomara por lo serio la candidatura del duque de Aosta, y por eso comprendo perfectamente la disposición tomada para evitar que se saquen copias de los documentos que forman el protocolo expuesto en las Cortes para distracción y regocijo de los diputados.

Si el protocolo hubiera podido ser copiado por la prensa, discutido por el público y examinado por los pícaros enemigos de los tronos, ¡cuánta sátira, cuánto suelto chispeante, cuánto artículo festivo admirarían hoy los lectores de todos los periódicos!

Algo, no obstante, escapado del libretto de Aosta llega á mi noticia, y me obliga á un tiempo á soltar la carcajada y á elogiar la poética vena que distingue al famoso diplomático que se disfraza de barbudo y quizás *conchifero* peregrino para buscar candidatos al atortolado D. Juan.

Tamaño ha dejado al mismo Momo el comediante Mr. Martin en la redacción de los documentos. ¡Qué cartas! ¡Qué telegramas! Y todo reunido, ¡qué gracioso motivo para una ópera desempeñada... por Arderius, pongo por caso!

Yo—la verdad ha de confesarse—no he visto el protocolo, cuyo examen está vedado á la generalidad de los españoles, y con razon, porque al fin y al cabo el asunto nada nos importa; pero sin haberlo leído algo conozco de él, gracias sean dadas á *La Correspondencia*, que con la candidez inofensiva que la distingue, me ha puesto, como si dijéramos, al cabo de la calle. Y la cosa parece que ha sucedido así:

Al cabo de muchos días en que el telégrafo no descansaba y la pluma no se da punto de reposo; al cabo de haberse cruzado en el camino las frases: «Insista Vd.»—«Está duro de pelar.»—«Apriete todo lo posible.»—«Ya apriete, pero está receloso.»—«Pues duro con él, que es preciso terminar el asunto,» y otras parecidas y tan gráficas como las anteriores; al cabo, repito, de esta celeridad, interroga Prim: «¿Cómo va eso? ¡Que la cosa urge!» Y Montemar se encuentra á punto de desfallecer al leer tal pregunta.

Me parece que le estoy viendo. La barba postiza se le desprende de un lado, las gafas se le tuercen, limpia el sudor con un pañuelo de yerbas y un borron de tinta llena de lamparones su rostro. Los habitantes de Florencia le ven correr en todas direcciones con la pluma en una mano y un puñado de cartas en la otra. De la embajada á palacio, de palacio á casa de Cialdini, de aquí al ministerio, del ministerio al telégrafo; despacho á Turin, despacho á Roma, despacho á Madrid, y en estos momentos recibe el traqueteado diplomático el «¿Cómo va eso?» de Prim, y contesta las siguientes frases, que tan gráficamente dibujan su apurada situación:

«No duermo ni de día ni de noche.—Estoy tocando todas las cuerdas (textual).»

¡Santos y devinos sietos! exclama Prim. ¡Todas las cuerdas! ¡Ese hombre está tocando el violon!

«Y así era la verdad, que por él caminaba,» como dice Cervantes.

Trasladaré aquí el precioso trozo con que el diario citado concreta las negociaciones finales:

«El príncipe Humberto es el encargado de revelar-le allí de lo que se trata. El duque de Aosta se resiste. *Su padre le ataca y vacila.* Una carta de la princesa de la Cisterna, que le llega como llovida del cielo, acaba de decidirle. El Consejo de ministros, que también había vacilado durante algunos días, cede á su vez, y el Sr. Montemar telegrafía á Prim, diciéndole: «Victoria en toda la línea.»

Hé aquí, pues, retratada la monarquía, con la más embelesadora de las críticas jocosas. Hé aquí los hechos á que ha dado ocasion la conquista del infeliz Amadeo.

Padres que atacan á sus hijos, hijos que vacilan al recibir sus ataques, princesas que llueven del cielo, Consejos de ministros con vacilaciones, y á la postre un modesto epitafio, un sencillo rótulo de caja de pasas ó de muestra de zapatería, gritando entusiasmado al atravesar el espacio: «¡Victoria en toda la línea!»

Pero lo gracioso del caso es que, después de haber costado tantos sudores, tanta carrera, tanta plumada y tanta súplica el arrancar la palabra *victoria!* no bien ha llegado esta á España, cuando el coro empieza á entonar aquello de

«Francifredo es un canalla  
que ha perdido la batalla.»

Y Prim, angustiado por la falta de votos para el mozo atacado por su papá, cuando le preguntan qué tal es el empleo de Diógenes de reyes, responde parodiando á Rosell:

«¡Es delisioso, hombre, es delisioso!»

¡Vamos! ¡Cuando yo negaba la posibilidad de que hubieran tomado por lo serio la candidatura de Aosta!

¡Si no podía ser!

CORZUELO.

## LAS MIL Y UNA NOCHES

NOVELA ORIGINAL

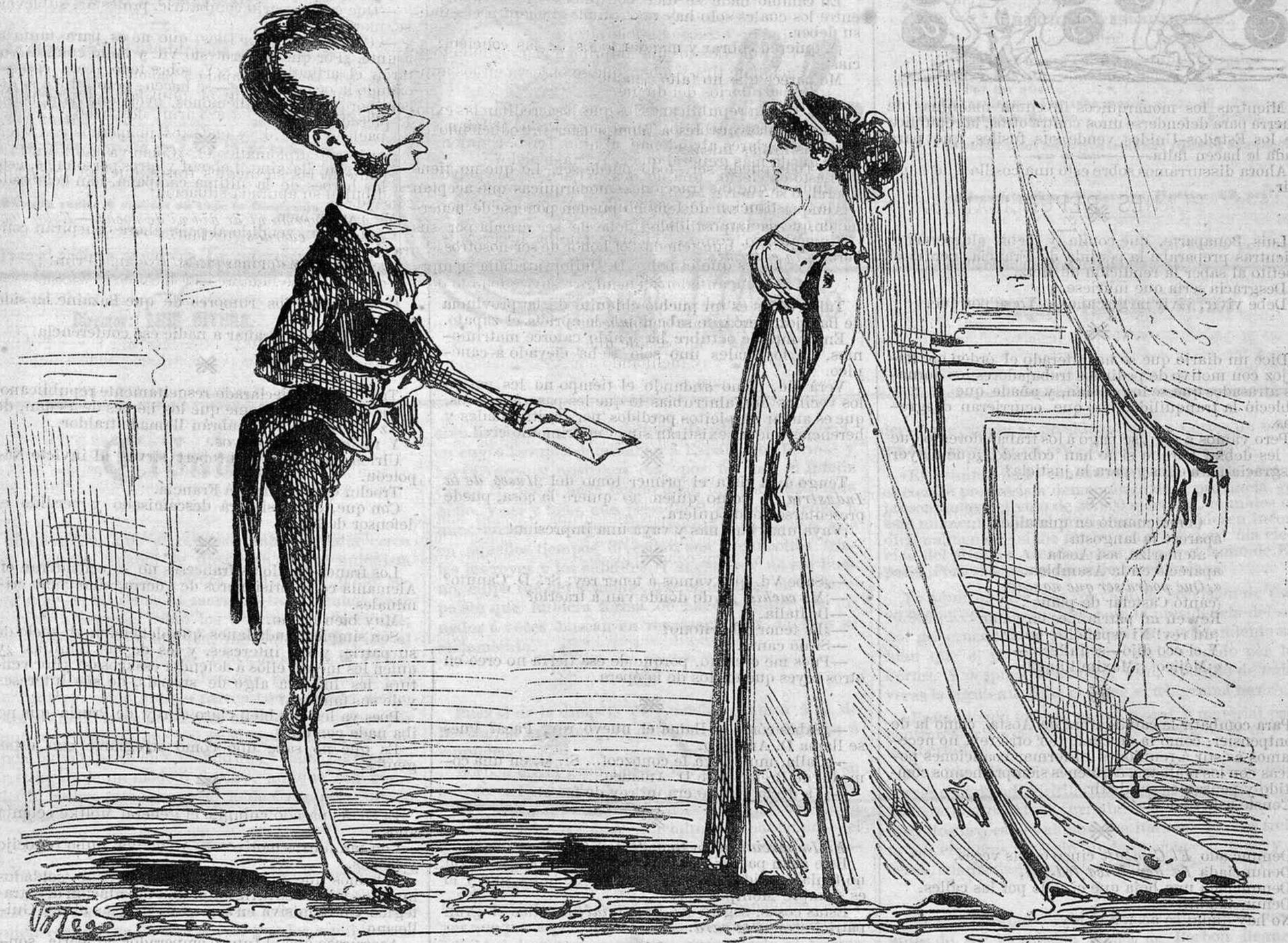
ESCRITA POR UNA SOCIEDAD DE MONÁRQUICOS.

PROSPECTO.

La afición que durante largos años ha mostrado el público á la obra titulada *Las Mil y una noches* ha decaído de una manera visible.

El nuevo gusto introducido en literatura y el mejor criterio de nuestros días hacen efectivamente insoporrible aquella interminable serie de cuentos sin trabazon y llenos de inverosimilitudes, que no son más que fútiles pretextos con que los vendedores de petróleo procuran entretener al lector mientras averigua si será cortada ó no una cabeza que no le importa nada.

No tratamos de rebajar el mérito de la obra; pero hablando con el respeto debido, ¿quién no ve en ella un abuso del sistema literario de Paturot? Hasta los adultos inexpertos han llegado á comprender que si en tan decantado libro no se hubiese apelado á la sofistería de dejar un cuento pendiente en cada final de capítulo, la obra se habría caído de las manos desde las primeras páginas.



—¡Io sono il Re di questo bel paese! Vedete la mia credenciale... ¡Io sono il Re, Re, Re!  
 —¡Re, mi, fa! ¡Ah, señor! Acérquese Vd. al teatro inmediato, y quizá en él encuentre Vd. acomodo.

## CHOCOLATES DE MADRID.

Por otra parte, no cabe ilusion en un libro semejante, porque al verlo tan largo, se conoce desde luego que la cabeza de los narradores no será cortada, pues si lo fuera, no habria libro.

Esta sencilla observacion se le ocurre á cualquiera.

Deseoso el editor de dar á sus constantes favorecedores una nueva muestra de sus constantes desvelos, va á publicar con el mismo título *Las Mil y una noches*, el poema de la interinidad, escrito, á semejanza de nuestra *Araucana*, por los eminentes monárquicos que la crearon, por los que la amamantaron con maternal cariño á sus pechos, pudiendo asegurar que los setecientos setenta y nueve capítulos escritos desde el 29 de Setiembre de 1868 aventajarán mucho á cuanto se ha escrito en materia de noches. No tememos ser desmentidos al aseverar que el Tasso, Jonng, Cadahalso, Julio de Saint-Félix y el mismo Fray Luis de Leon se quedarán muy atrás en el género nocturno; y baste saber que en nuestro poema hay noches de invierno, primavera, verano y otoño, noches parlamentarias, noches de tumulto, noches de subleacion, noches de Consejo de ministros, noches de diálogos telegráficos y otras varias, ora amenizadas con auroras boreales, ora con tiros, para que el lector conciba la justa esperanza de no verse defraudado.

Ha llegado á ser proverbial entre el vulgo la frase de *¡Á brete, Sésamo!* Pero cuánta mayor fuerza espera á la frase *¡radicales, á la defensa!* que condensa el interés de uno de los capítulos más notables de la obra que anunciamos!

Una observacion vamos á hacer, y no dudamos que

con ella comprenderán los más eruditos cuán superior ha de ser nuestra publicacion á la ya conocida.

Trátase en esta, como hemos dicho, de si al fin será ó no cortada una cabeza, siempre la misma, desde el principio hasta el fin, y desde el principio se supone con razon que no sucederá nada, y que todos los cuentos intermedios solo tienen por objeto impedir que suceda cosa alguna, como así es en efecto.

Trátase en nuestra obra de si habrá ó no candidato; pero no ciñendo el interés en una sola persona, sino llevándolo desde un príncipe lusitano á un alemán, de un logroñés á un italiano, de un inglés á un francés traducido al español; y este gran número de duques (todos son duques), entrando y saliendo del argumento, rodeados del prestigio de lo desconocido, que se presentan en escena sin que se sepa nunca quién los ha llamado, orientalizan, digámoslo así, la índole de la obra y le dan un carácter nuevo.

La candidatura se ve formularse, tomar creces, desvanecerse, dar lugar á otra, recibir lisonjas, ser objeto de juramentos, caer en el olvido, ser objeto de ataques, pasar por entre sublevaciones de clérigos y votaciones de quintas, recorrer los palacios del Mediodía en el bolsillo de un diplomático disfrazado de idem, ir al Norte, levantar una guerra y ser sustituida con otra, dando lugar á escenas mucho más variadas que las de *Rocamboles* y á sucesos superiores á los de *Los Doce Pares de Francia*.

Gran parte del original obra ya en poder del editor, que ha podido consultar con personas entendidas, y todas ellas (podemos decirlo con orgullo) le han feli-

citado por lo oportuno del pensamiento, y sobre todo por la originalidad de su plan y episodios.

Casi todos han visto con agradable sorpresa el ingenio desplegado por los autores al presentar en los primeros capítulos, ó en las primeras Noches, un protagonista, un candidato que parece ha de prevalecer hasta el fin de la obra, y hacerle subir, bajar, entrar, salir, asomarse, hundirse y desvanecerse por último, dando así motivo á los interesantes lances en que parece que toman parte muy activa otros candidatos, que despues se descubre ser enteramente ajenos á los sucesos.

La circunstancia de haber contribuido á la creacion de esta obra los más distinguidos monárquicos españoles, nos excusa de otras consideraciones. Solo nos permitiremos añadir que los autores han evitado cuidadosamente caer en la grosera realidad, de modo que todo en ella, todo, es idealismo puro.

Para reservar al público el placer de la sorpresa, no hablamos de su desenlace, que es de lo más inesperado y artístico, por cuanto sin dejar de ser lógico, nada tiene que ver con el comienzo.

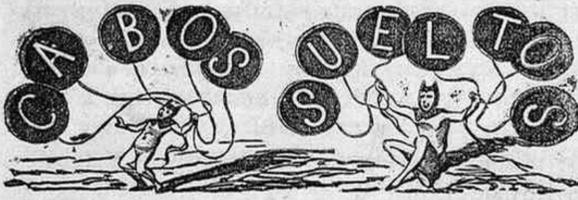
Se reparte en la recaudacion de contribuciones.

Las clases pasivas de provincias ya han pagado todo su importe, lo cual debe servir de estímulo á los nuevos suscritores.

La obra completa costará un simple ojo de la cara.

Por el editor,

Roberto Robert.



Mientras los monárquicos inventan máquinas de guerra para defenderse unos contra otros, la república de los Estados-Unidos vende sus fusiles, que para nada le hacen falta.

Ahora discurremos sobre esto una cosilla que haga reír.



Luis Bonaparte, que comía y bebía alegremente mientras preparaba la pérdida de Francia, perdió el apetito al saber la rendición de Metz.

Desgracia sería que muriese.

Debe vivir, vivir largos años... Yo sé por qué.



Dice un diario que se ha alterado el orden en Badajoz con motivo de pedir los trabajadores los jornales atrasados que se les debían, y añade que se restableció la tranquilidad sin que ocurrieran desgracias.

Pero vamos a ver: ¿se pagó a los trabajadores lo que se les debía? Porque si no han cobrado, ¿qué mayor desgracia para ellos y para la justicia?



Como cuando en una aldea aparece la langosta

y atemoriza, así Aosta apareció en la Asamblea.

«¿Qué podrá ser que no sea? (cantó Castelar de plano):

Rey en mi patria... es en vano; un rey! Ni español le quiere.»

Y el eco dijo—se infiere:—

«¡Méjico! ¡Maximiliano!»



Para combatir la candidatura de Aosta, como la de Montpensier, como la de cualquier otro rey, no necesitamos asistir a reuniones ni formar coaliciones políticas con los realistas, a quienes siempre hemos combatido y pensamos combatir.

Conste así, y adelante.



Denunciado *El Combate* cinco ó seis veces, Denunciada *La República federal*, Denunciada una hoja que circuló por las calles, Denunciado...

No hay duda: se acerca el rey.



¡Vaya, tiene que ver...

llamar rey español a Montpensier!

Dinastía extranjera es la italiana,

conforme, y combatirla es cosa llana;

mas decir que un francés y un Orleans

es español, perdone Vd., D. Juan,

(me dirijo a Contreras el soldado

por aquello que dijo en el Senado):

si nacido de un rey en tierra extraña,

si desde *extrángis* se coló en España,

si hasta el nombre que lleva es de *franchute*

sin que Vd. lo dispute;

si es francés por arriba y por abajo,

y si dice *badaco* por badajo,

¿cómo se ha de tener por español?

¡Esto es más claro que la luz del sol!



¿Quieren Vds. que sea franco? Pues yo no he tragado todavía la píldora del rey.

Yo creo que Prim y Serrano se llevarán un solemne chasco si la candidatura cuaja.

Al tiempo.

A propósito: siguen las obras en la casa del regente.

¡Te veo!



Parece que el Sr. Cánovas y sus amigos creen que la situación actual es peor que la república.

¡Oh! Error grave, gravísimo. Creed, señores, que la república sería mucho peor que lo actual. No os forjéis ilusiones: detestadla, abominadla; que si llegáseis a amarla, se hundiría vergonzosamente como todo lo que habeis alabado.



Son muy bonitas las melodías de Schubert para canto y piano, con letra de D. Antonio Arnao.

Se acaba de publicar la segunda serie con diez números, y cuesta 24 rs. en el almacén de música de Romero.



Se hacen pomposos elogios de un cura de Elche (¡uno!) que cumple sencillamente con su deber auxiliando a los enfermos.

En cambio nada se dice contra el clero de Elche, entre los cuales solo hay uno (¡uno!) que cumpla con su deber.

¡Y quieren cobrar y mandar todos en las conciencias!

Me parece que no falto a nadie.



¿Será verdad que Elío, Tenaquero, Rada, Cabrera, todos los seglares abandonan al niño Terso, a quien no le queda más general que el P. Maldonado?

Si esto es cierto, una de dos: ó Carlitos se vuelve liberal, ó se vuelve loco.

Aunque bien mirado, ¿qué mayor locura podría cometer que declararse liberal?

Sin embargo, como es vicio de familia hacerse liberales *in extremis*...



Talarrubias es un pueblo chiquito de la provincia de Badajoz, pero que sabe dónde le aprieta el zapato.

En el mes de octubre ha tenido catorce matrimonios, de los cuales uno solo se ha elevado a canónico.

Verá Vd. cómo andando el tiempo no les pasa a los vecinos de Talarrubias lo que les pasará a otros, que es andar en pleitos perdidos por legitimidades y herencias que no existirán sin el matrimonio civil.



Tengo a la vista el primer tomo del *Museo de la Industria*, y, como quien no quiere la cosa, puede presentarse donde quiera.

¡Vaya unas láminas y vaya una impresión!



—¿Sabe Vd. que vamos a tener rey, Sr. D. Canuto?

—¡Me *cachis!* ¿Y de dónde van a traerlo?

—De Italia.

—¿Es tenor ó barítono?

—Si no canta.

—Pues me escamo, porque de esa tierra no creo en otros reyes que en los de la ópera.



—¿Sabes cómo se llama el nuevo rey, Paca? Pues se llama D. Amadeo.

—¡Calla, mujer, ya le conozco!... Sí, sí, en una comedia de Breton sale D. Amadeo....

—¡Ya decía yo que era un rey de farsa!



*El Imparcial* la ha tomado con Rios Rosas.

Este gran patricio decía antes que la union liberal no tenía candidato, y hoy afirma que lo ha sido y lo es siempre Montpensier.

Estas cosas, según *El Imparcial*, las dice el gran patricio con *alta cara*.



*La República ibérica* ha sido denunciada.

¡Albricias!! Esto me recuerda mis buenos tiempos.

La persecución contra los periódicos creció considerablemente en agosto del 68.

Muchos escritores fueron condenados a prisión, algunos periódicos se suspendieron, otros se publicaron en blanco, y... en setiembre Isabel de Borbon era arrojada ignominiosamente de España.

En noviembre del 70 se encarcela a los periodistas.

¿Qué se preparará para fin de año?

¡Mucho ojo!



Y el regente

sigue ausente,

y allá por la mañana, con la fresca,

mata algún perdigon y... algo se pesca.



*El Universal*, después de pensarlo mucho, se declara *aostero*.

¡Desventurado con lo que sale a última hora!

Hay más; da como recomendable condicion para el candidato la noticia de que es *católico* (!!).

¿Qué tal? Si le habría trastornado el cambio de frente.



*El Imparcial* habla de morir ó matar; ¡diablo! y luego nos llaman sediciosos.

Los realistas vienen tarde y aporreando.



Lo ménos nueve causas hay formadas contra colegas de la prensa.

Esto huele a rey.

Tememos que habrá palos.



Rápidamente se aproxima el día de la gran votación.

Es posible a mi ver que don Juanito tenga una desazon.



—¡A las armas! ¡A las armas!

—¿Qué ocurre, hombre, qué ocurre?

—El día 16 votarán al monarca.

—Bien, ¿y qué?

—Que es necesario combatirlo, protestar, sublevarse, morir, matar...

—Cálmese Vd., por Dios, que no es para tanto el asunto. ¿Por qué no protestó Vd. y mató cuando votaron el artículo 33?... Y, sobre todo, esas cosas—cuando la ocasión llega—se hacen, pero nunca se dicen; porque, desengañémonos, oveja que bala, boca-do pierde.



Napoleon, Bazaine, Lebœuf y otros personajes, esto es, los héroes de la última campaña, han celebrado consejo.

Me parece bien.

Primero han vendido al país, ahora conspiran contra él.

¡Delicias de las monarquías!



Confirmanse los rumores de que Bazaine ha sido traidor.

Ya no puede extrañar a nadie esa conferencia.



Trochú se ha declarado resueltamente republicano. Ya estoy figurándome que los héroes de Sedan, de Metz y Strasburgo le habrán llamado traidor.

Y no les faltan motivos.

Ulrich, Bazaine y Canrobert sirven al invicto Napoleon.

Trochú quiere servir a Francia.

Con que, digo, si será descamisado y perdido el defensor de París.



Los franco-tiradores franceses no se consideran en Alemania como prisioneros de guerra, sino como criminales.

Muy bien hecho.

Son simples ciudadanos que defienden el suelo de su patria, y sus intereses, y los de sus familias; ¿y quién les mete a ellos a defender esas cosas? ¿Por ventura les importa algo de su país, de sus intereses y de sus familias?

Pues ya les dijo bien claro el rey de Prusia que no iba nada con ellos.

Es que no sabe uno cómo arreglarse con estas gentes.



El 26 del pasado cumplió el general Moltke setenta años.

Con tan fausto motivo en Alemania hubo regocijo y fiestas.

Sabemos que unas *cien mil* madres de soldados muertos y heridos dirigieron una felicitación al extratético y otra misiva en acción de gracias al rey Guillermo.

Asegúrase que el futuro emperador, al leerla, sonrió con satisfacción y dió gracias a la divina Providencia.

Después se rompieron las negociaciones de armisticio.

**CHOCOLATES DE MADRID.**

**COMPAÑÍA COLONIAL.**

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

**CAFÉS Y TÉS SUPERIORES**

Depósito general, Mayor, 18 y 20.

**ACEITE DE BELLOTAS**

CON SÁVIA DE COCO ECUATORIAL, privilegiado, clarificado y notablemente perfeccionado.



Único descubrimiento eficaz é inofensivo, que hace salir el pelo en calvas recientes ó crónicas; contiene su caída, robustece el enfermizo, lo desenreda, lustra la oculta y precave las canas, extingue los granos y afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, de insectos, de costras, comezon y erupciones; es admirable para las paridas, niños, bañistas y enfermos; está recomendado por más de 500 periódicos de las cinco partes del mundo. Médicos alópatas, homeópatas y farmacéuticos lo recomiendan como el primer cosmético medicinal de la tierra. Se vende a 6, 12 y 18 rs. frasco; mi nombre en la etiqueta, cápsula y vidrio, para evitar el falsificado. Tres Cruces, 1. principal. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA. Tenemos 4.500 puntos de venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías del orbe.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.